

2025 - 2026
EXPERIENCIAS
DE ACOMPAÑAMIENTO PEDAGÓGICO



**Innovación educativa en secundaria: una mirada
al Programa de Escuela de Tiempo Completo en la
comunidad sorda y oyente del
Centro de Atención Múltiple Helen Keller**

Centro de Atención Múltiple "Helen Keller"

Zona escolar 01

Querétaro, Querétaro

Silviana Rubio Rodríguez

Supervisora

PRÁCTICAS EDUCATIVAS

Número 6

Innovación educativa en secundaria: una mirada al Programa de Escuela de Tiempo Completo en la comunidad sorda y oyente del Centro de Atención Múltiple Helen Keller

Silviana Rubio Rodríguez

Resumen

El Programa de Escuela de Tiempo Completo (PETC) en el Centro de Atención Múltiple "Helen Keller" (CAM Helen Keller) nivel secundaria, ha demostrado ser una estrategia educativa profundamente transformadora para estudiantes sordos y oyentes con discapacidad. La implementación de los talleres de Fotografía, STEAM y Baile se consolidó como una estrategia pedagógica innovadora que fortaleció la convivencia, el aprendizaje y la inclusión, que permitió que las y los estudiantes desarrollaran habilidades expresivas, comunicativas, emocionales, artísticas y científicas que difícilmente emergían en el aula regular. La conformación intencional de grupos diversos generó vínculos entre estudiantes y docentes, favoreciendo la interacción, la empatía y el reconocimiento de las capacidades individuales. Los resultados mostraron que los talleres no solo revelaron talentos ocultos, sino que también consolidaron una comunidad escolar más unida y participativa. Desde la función supervisora, el acompañamiento pedagógico se orientó a impulsar prácticas inclusivas, colaborativas y contextualizadas.

Innovando para transformar en igualdad de condiciones educativas

El CAM Helen Keller se ubica en una zona urbana de la ciudad de Querétaro, Qro., y es una institución pública de educación básica adscrita a la Secretaría de Educación Pública (SEP) y a la Unidad de Servicios para la Educación Básica en el Estado de Querétaro (USEBEQ), en la modalidad de Educación Especial. Atiende los niveles de preescolar, primaria y secundaria y opera con una estructura de organización completa compuesta por una directora, 14 docentes frente a grupo, dos psicólogos, dos maestras

de comunicación, una trabajadora social, dos intérpretes de Lengua de Señas Mexicana (LSM) y dos apoyos administrativos.

En preescolar y primaria se atiende únicamente a estudiantes sordos e hipoacúsicos, y una estudiante de primer grado de primaria sordociega. El CAM cuenta con una matrícula de siete niñas y niños en preescolar; 43 en primaria, y 73 estudiantes en secundaria distribuidos en seis grupos. En cada grado hay un grupo conformado por estudiantes oyentes con discapacidad moderada y severa, y otro para estudiantes sordos e hipoacúsicos. Esta organización garantiza atención diferenciada según las necesidades lingüísticas y educativas. Todo el personal docente posee dominio de la LSM, lo cual constituye un elemento central para asegurar accesibilidad comunicativa y la pertinencia pedagógica.

El PETC, financiado con recursos federales desde hace varios ciclos escolares, establece una ampliación de la jornada escolar a seis horas diarias con el objetivo de fortalecer los aprendizajes y promover el desarrollo integral a través de actividades complementarias. En el CAM esto se implementa exclusivamente en el nivel de secundaria debido a que la mayoría de las y los docentes de preescolar y primaria tiene doble plaza, mientras que los de secundaria cuentan con una sola plaza, lo cual facilita su incorporación sin afectar el servicio regular.

La implementación del PETC ha permitido optimizar tiempos pedagógicos, diversificar



estrategias y fortalecer procesos clave para el aprendizaje y la participación de estudiantes sordos, hipoacúsicos, oyentes con otras discapacidades, así como de una estudiante sordociega. Se han promovido actividades académicas, comunicativas y socioemocionales alineadas con el perfil de egreso, con los principios de educación inclusiva y los enfoques de la Nueva Escuela Mexicana.

El acompañamiento pedagógico como condición para la transformación escolar

Desde la función de supervisión el acompañamiento pedagógico se concibe con un horizonte emancipador que reconoce la autonomía docente y la capacidad de la comunidad educativa para construir saber pedagógico propio. Esta perspectiva se sustenta en una lectura crítica de la realidad escolar y en un acompañamiento horizontal, caracterizado por una presencia cercana en la escuela, el diálogo situado, la observación y la reflexión colegiada entre profesionales.

La supervisión impulsa la autonomía profesional, la construcción colaborativa de soluciones y el fortalecimiento de comunidades de aprendizaje comprometidas con una educación accesible, justa y de excelencia. En la práctica, el acompañamiento de la supervisión se concreta en espacios de diálogo pedagógico, principalmente en el Consejo Técnico Escolar (CTE), donde maestras y maestros reflexionan de manera colectiva, comparten estrategias y toman decisiones conjuntas para atender la diversidad de sus estudiantes, fortaleciendo así su autonomía profesional y la construcción de comunidades de aprendizaje comprometidas con una educación inclusiva.

El CAM Helen Keller es un espacio donde convergen diversas formas de comunicación, aprendizaje y expresión. La interacción entre estudiantes sordos y oyentes con diversas discapacidades, acompañada por prácticas educativas ampliadas, ha resignificado los procesos pedagógicos y fortalecido el acompañamiento mediante actividades que promueven la convivencia, la creatividad, la participación y el desarrollo integral. Con la experiencia de varios ciclos escolares anteriores en el PETC, la implementación y el desarrollo de los talleres se convirtieron en pilares

fundamentales durante el ciclo escolar 2024-2025 como una estrategia pedagógica.

Los talleres de Fotografía, STEAM y Baile fueron seleccionados por docentes y puestos a consideración con las y los estudiantes. Una vez aceptados por la comunidad escolar, funcionaron como espacios seguros y emocionalmente significativos donde cada estudiante podía expresarse desde sus posibilidades, sin el peso de las evaluaciones tradicionales, los ritmos rígidos o las barreras comunicativas que muchas veces imponen las asignaturas formales. Al final del ciclo escolar se presentan los resultados obtenidos mediante una muestra, exhibición, o ceremonia. Cada taller abrió nuevas ventanas de exploración para el estudiantado, especialmente aquellos con discapacidad auditiva, quienes encontraron en la imagen, el movimiento y la experimentación científica una vía distinta para comunicar emociones, ideas y vivencias. Al inicio, algunos jóvenes expresaban incertidumbre ante la convivencia con compañeras o compañeros cuyo lenguaje o forma de comprender el entorno difería de la propia. No obstante, la escuela como espacio social y formativo, permitió que la diferencia dejara de verse como barrera y comenzara a asumirse como una fuente legítima de aprendizaje, por ejemplo, al interactuar sordos con oyentes y mostrar sus habilidades y saberes en diferentes espacios educativos.

El reto principal consistió en construir puentes comunicativos que permitieran a todas y todos participar, comprender y ser comprendidos. Los talleres en el PETC fueron fundamentales para este proceso debido a que permiten la ampliación del horario escolar y dan la posibilidad de explorar prácticas educativas más flexibles, creativas, significativas y relevantes. Este tiempo adicional favoreció la gestación de ambientes pedagógicos donde el error se percibe como parte del aprendizaje, la experimentación como una oportunidad y la convivencia como un elemento estructural de la vida en sociedad. Los docentes mostraron una alta capacidad de organización y colaboración. Cada taller estaba

dirigido por dos profesores: uno daba las instrucciones de modo oral y otro que interpretaba en LSM; esto permitió que tanto sordos como oyentes conocieran las descripciones por parte de sus docentes.

Una vez que comenzaron los talleres, el papel desempeñado por la Supervisión escolar fue fundamental para fortalecer y dar continuidad a las acciones emprendidas por la comunidad educativa. El acompañamiento cercano permitió orientar, observar y retroalimentar los procesos pedagógicos desde una perspectiva inclusiva, favoreciendo la toma de decisiones colegiadas y la mejora continua de las prácticas docentes. A través del diálogo permanente con directivos, maestras y maestros, la supervisión impulsó estrategias de trabajo colaborativo, promovió ambientes accesibles para todas y todos los estudiantes y reconoció los avances logrados en la convivencia, la participación y el aprendizaje. Más que una función administrativa, la supervisión se consolidó como un apoyo pedagógico y humano que contribuyó a que los talleres trascendieran como experiencias significativas de inclusión, expresión y transformación educativa.

Impulsar la resignificación pedagógica mediante los talleres del PETC en el CAM Helen Keller

En el marco del PETC, los talleres se desarrollaron como una estrategia pedagógica sistemática orientada a fortalecer la expresión, la convivencia y el aprendizaje significativo y relevante de todas y todos los estudiantes de secundaria del CAM Helen Keller. Estas actividades se realizaron dentro del horario de clases que inicia a las 7:30 h, con horario ampliado de 12:30 a 14:00 h, todos los días de la semana y donde se contó con la participación de la totalidad de estudiantes y docentes.

Los talleres fueron previamente seleccionados por el colectivo docente en el CTE, y no se concibieron como espacios de evaluación y enseñanza tradicional, sino como ambientes flexibles y emocionalmente seguros donde se privilegiaran el proceso, la exploración y la participación activa, reconociendo la diversidad de lenguajes, ritmos y formas de aprender. En estos espacios, la o el docente, se conduce en todo momento como guía, lo que permite

una construcción de relaciones horizontales donde los estudiantes se acompañan, comparten estrategias, modelan procedimientos y buscan soluciones de manera conjunta.

A continuación se describe cada uno de los talleres implementados en el marco del PETC.

Taller de fotografía

En el **taller de fotografía**, las imágenes capturadas por las y los estudiantes se convirtieron en un medio poderoso para expresar lo que no siempre podían comunicar a través de la voz, la escritura o la lengua de señas. Las fotografías revelaron estados emocionales, situaciones familiares e incluso talentos artísticos sorprendentes, mostrando habilidades que antes pasaban desapercibidas y se convirtieron en ventanas privilegiadas de su mundo emocional. Allí donde las palabras no siempre lograban salir, la fotografía habló con una fuerza inesperada.

A partir de consignas temáticas dadas por el docente, las y los alumnos mostraban escenas que reflejaban su vida cotidiana, sus miedos, alegrías o tensiones familiares. Una fotografía de juguetes podía narrar una pelea en casa; o la posición de dos muñecos podía contar historias de cuidado, conflicto o afecto. La fotografía no solo fue un recurso pedagógico, fue una herramienta de expresión emocional, un canal de comunicación en donde maestras y maestros pudieron comprender aspectos que difícilmente emergen en el aula tradicional.

Aparecieron talentos que no habían sido identificados. Por ejemplo, estudiantes oyentes con discapacidades diversas lograron fotografías técnicamente cuidadas, sensibles, equilibradas en color, sombra y composición, aun cuando no podían verbalizar lo que estaban logrando. La imagen se volvió su forma de decir "aquí estoy", su manera de mostrar una capacidad estética, que les permitió identificarse tal cual y mostrarse ante los demás con orgullo y con una vasta muestra de seguridad en sí mismos.



Imagen 1. La imagen como lenguaje emocional.



Imagen 2. Flor y corazón.

Taller de baile

El **taller de baile** se convirtió espontáneamente en un espacio emblemático del CAM. Lo que inició como una propuesta entusiasta y personal de un par de docentes terminó convirtiéndose en el grupo representativo de danza del CAM Helen Keller.

Lo más significativo fue ver a estudiantes sordos y oyentes bailar en pareja, coordinando ritmos, movimientos y señales corporales que superaban cualquier barrera lingüística. La mayoría de los estudiantes que al inicio se resistían por pena o inseguridad, terminaron descubriendo en el baile una forma de expresión, confianza y alegría.

La música se vivió no solo como ritmo, sino como vibración, coordinación y secuencia. En este espacio, estudiantes sordos asumieron roles de liderazgo natural al modelar movimientos mediante gestos y señas. Los oyentes por su parte aprendieron a observar con mayor atención, mientras que estudiantes con otras discapacidades encontraron en el baile un área donde podían participar con mayor seguridad, con una intención y la voluntad de comprenderse a sí mismos y al otro, en un solo propósito.



Imagen 3. El cuerpo como puente comunicativo.



Imagen 4. Bailando y comunicando.

El taller de STEAM

El **taller de STEAM** (siglas en inglés de Science, Technology, Engineering, Arts, and Mathematics)¹ representó uno de los espacios más enriquecedores en términos de colaboración al momento de diseñar estructuras sencillas, realizar experimentos o elaborar prototipos; las y los estudiantes se enfrentaron a problemas que demandaban creatividad, comunicación y trabajo en equipo. Los experimentos se convirtieron en detonadores de preguntas, de hipótesis espontáneas y de deseos de indagar. Estudiantes que en otras materias mostraban apatía o inseguridad, aquí se volvían participativos y creativos. No faltaban nunca a los talleres de experimentación; al contrario, los esperaban con entusiasmo.

Las y los alumnos no solo replicaban los experimentos, los transformaban: “¿Qué pasa si le pongo más?”, “¿y si quito esto?”, “¿puedo intentar con otra mezcla?”. Eran preguntas que hablaban de apropiación del conocimiento, de pensamiento crítico y de autonomía intelectual. El taller de STEAM nos mostró que el aprendizaje sucede con mayor profundidad cuando nace del asombro y no de la obligación. Aún más, evidenció que la innovación surge cuando se integran habilidades diversas y se valora la participación de todos.



Imagen 5. El taller de STEAM. Aprender desde el asombro y la colaboración.

Inclusión real, no declarativa

Uno de los grandes aciertos fue la decisión de que los talleres estuvieran integrados por estudiantes de todos los grupos: estudiantes sordos con oyentes, de primero, segundo y tercer grado, así como estudiantes con distintas discapacidades. Nadie se quedaba en su grupo regular. Todos convivían, se encontraban, se miraban; esta mezcla generó y favoreció la interacción. Las y los estudiantes tuvieron que buscar maneras de comunicarse y resolver juntos, por ejemplo, sordos y oyentes encontraron puentes como señas, gestos, escritura, miradas, para lograr construir experiencias de colaboración que fortalecieron la empatía, la tolerancia, la solidaridad y el respeto.

Para los docentes, este modelo fue invaluable, por ejemplo, rotar los grupos cada trimestre, permitió que todas las maestras y los maestros conocieran a todo el estudiantado. Al llegar un nuevo ciclo escolar, ya existía una base de conocimiento humano y pedagógico que permitía recibir a cualquier grupo sin partir de cero. El rol docente fue fundamental y como ya se mencionó cada taller estaba a cargo de dos docentes: uno trabajaba en voz y otro interpretaba en LSM; esto permitió accesibilidad total en la comunicación, pero también fomentó un aprendizaje de colaboración entre profesionales. El manejo de señas, el tránsito entre lenguajes y la comprensión profunda de la discapacidad auditiva dieron al programa un carácter verdaderamente inclusivo. Las y los maestros no se limitaron a enseñar contenidos, fueron más allá, se comprometieron emocionalmente con los procesos de cada alumna o alumno.

La muestra final de los talleres fue quizá el mejor indicador de impacto. Madres y padres de familia podían observar el conjunto de experiencias vividas por sus hijas o hijos, no solo un producto final, sino una trayectoria diversa que incluía



arte, ciencia, creatividad y expresión corporal. Esto no solo fortaleció el vínculo escuela-familia, sino que incrementó el reconocimiento social de la labor docente y generó un sentido de comunidad. Incluso se percibió un incremento en la matrícula, impulsado por la preferencia de las familias por una jornada ampliada que ofrece experiencias significativas y no solo tiempo extra.

A modo de conclusión

La Supervisión escolar, mediante un acompañamiento cercano, horizontal y situado, permite que la comunidad educativa explore nuevas formas de enseñanza, reconozca sus fortalezas y transforme sus prácticas para garantizar que cada estudiante aprenda con sentido, desde su lengua, su identidad y su experiencia.

El PETC en la comunidad sorda y oyente del CAM Helen Keller constituye una experiencia profundamente significativa para comprender lo que la innovación educativa puede lograr cuando se coloca al estudiante en el centro y se privilegia la expresión, la convivencia y el descubrimiento. Demuestra que la escuela puede ser un espacio donde las emociones encuentran lugar, donde la creatividad florece y donde cada alumna o alumno puede ser visto en su totalidad.

La verdadera transformación educativa ocurre cuando el aprendizaje se vuelve experiencia, cuando la escuela se habita con sentido y cuando cada estudiante encuentra un lugar donde su voz, su seña o su fotografía pueden ser escuchadas.